

Trulanos, á los Filadelfos, á los Esmirnios, á los Romanos y á S. Policarpo, los cuales abundan en tanta doctrina é instrucciones, y fueron tan respetados y considerados por aquellas Iglesias, que eran leídos en ellas á los fieles, quienes los miraban como escritos de los mismos Apóstoles.

Hubo un tiempo en que se dudó de su autenticidad, pero compulsados muchos documentos por los mismos protestantes, y no obstante contener doctrinas contra ellos, dejaron demostrada su existencia, por hallarse los originales de ellas en la Biblioteca de Florencia.

S. POLICARPO

S. Policarpo que quiere decir *un fruto abundante*, era muy conocido y respetado en Smirna por su eminente santidad y profunda instrucción. Conoció y tuvo como S. Ignacio íntimas relaciones con los Apóstoles y principalmente con S. Juan Evangelista de quien fué también discípulo, y por cuya recomendación fué consagrado obispo de Smirna.

Tenía tanto horror por todo lo que atacaba la fé que cuando oía hablar de algún error, se tapaba los oídos; y para inspirar esto mismo á sus discípulos, les refería que una vez acompañado de su maestro S. Juan, en Roma, entrando ambos á unos baños y sabiendo que en uno de ellos estaba el hereje Cerintio, se salió luego diciendo que cuanto antes se retiraran, de temor que el edificio se desplomara; y otra ocasión encontrando S. Policarpo en la calle á Marción, volteó la cabeza por no verse obligado á saludarle, lo que notado por el hereje, encarándosele dijo: no me conoces? Si respondió el Santo. — Quien soy preguntó el heresiarca? — Sois, contestó el Santo, el primogénito de Satanás.

Sólo una Epístola á los Filipenses se tiene de S. Policarpo.

Destinado á ser quemado vivo, encendida la hoguera, fué arrojado á ella;

mas Dios obrando un prodigio, hizo que las llamas encorvándose en forma de arco, se extendieran á derecha é izquierda formando una vela como de barco inflada por el viento, la que cubrió al Santo sin que su cuerpo lo tocara ni por una chispa. Se dió orden entonces que fuera traspasado con un puñal, y la sangre que de él brotó, extinguió el fuego, expirando entonces el mártir.

S. BERNABE.

Este Padre Apostólico con el que terminamos esta serie, por el tiempo, fué anterior á los citados. Es uno de los setenta y dos discípulos. Siendo todavía judío fué discípulo de Gamaliel y condiscípulo en la misma escuela de S. Pablo. Convertido a la fé católica por las predicaciones de N. S. Jesucristo, de quien era contemporáneo, presencié los milagros y vida del Salvador. Hecho discípulo de N. S. Jesucristo, quiso ganar á S. Pablo, pero no le estaba reservada esta gloria que fué exclusiva de la gracia de Dios. Participando de la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés, cooperó con los Apóstoles y demás discípulos á ganar almas para Dios con su predicación, asociándose con S. Pablo; más viendo los Apóstoles las virtudes é instrucción del nuevo Apóstol, resolvieron separarlo del Apóstol de las gentes para que cada uno independientemente, pudieran instruir á los que se convertían á la doctrina de Jesucristo. Fué el fundador de la Iglesia de Milán y su primer obispo.

Sólo una Epístola se tiene de este Santo cuya autenticidad hace poco quedó demostrada. En ella se ocupa de cuestiones vitales entonces, sobre dificultades de los judíos relativas á la ley Mosaica, las que contenían á estos para profesar la ley evangélica; sobre el sentido tropológico de la Santa Escritura, sobre la duración del mundo etc. etc.

Entrando una vez á una Sinagoga para ganar á los que allí estaban, comenzan-

do á hablar de N. S. Jesucristo, los judíos arrebatados de furor, se echaron sobre él, y arrastrándolo hasta fuera de la Ciudad, lo apedrearón hasta exhalar su último aliento. Sus perseguidores temiendo que los cristianos recogiesen su cadáver para tributarle honores, encendieron una hoguera para quemarlo pero el fuego respetando al Santo mártir, perdió su acción destructora, recogiendo los fieles sus restos, inhumándolos cerca de Salamina.

Una carta de Santo Tomas de Aquino.

Entre tantos escritos de este Santo, hay una carta sin decir á quien fué dirigida, concebida en estos términos: Me preguntáis cuál es el medio adecuado para llegar seguramente á la posesión de la verdadera sabiduría. El primer consejo que os doy es de no fijaros desde luego en las cuestiones difíciles, sino iniciaros en ellas por grados; el conocimiento que podáis adquirir de las verdades más simples, os conducirá insensiblemente al conocimiento de las verdades más profundas. No os preciséis á decir desde luego lo que pensáis, ni manifestéis lo que aprendísteis ó supísteis; hablad poco, y no respondáis con precipitación, *tardiloquium te esse jubeo*. Huid de las conversaciones inútiles, pues con ellas se pierde á la vez el tiempo y el espíritu de devoción. Conservad sobre todo con cuidado la pureza de la conciencia, y nada hagáis que pueda mancharla, ó que os haga aparecer ante los ojos de Dios desagradable. Que vuestra oración sea constante y continua, *orationi vacare non desinas*. Tratad de ocultaros cuando queráis entregaros á la lectura ó á la meditación, por que lo haréis sin fruto, si hay motivo de distracción. Seréis admitido en los secretos del esposo si sabéis con-

versar con él cara á cara en el retiro. Que los trabajos y las atenciones no os hagan difícil en vuestro trato; y si os traen disgusto, no lo manifestéis; mostraos siempre afable, accesible, pero sin familiarizaros con nadie, porque la familiaridad trae de ordinario el menosprecio. Dejad á cada uno el cuidado de lo que le incumbe y no os inquietéis de lo que se hace y se dice en el mundo. Lo que os importa es huir de visitas inútiles, *discursos super omnia fugias*. Trayendo á la memoria las acciones de los Santos, seguid sus huellas tanto cuanto sea posible, y humilláos si no podéis imitarlos ni llegar á su perfección. Recordad siempre lo que aprendísteis de bueno, sea de cualquier parte donde lo conocísteis. No os contentéis con entender superficialmente lo que leísteis ó entendísteis, sino tratad de profundizarlo y de penetrar muy bien su sentido. No permánescáis jamás con alguna duda de las cosas que podéis saber con certidumbre. Tratad con santa actividad de enriquecer vuestro espíritu. Clasificad con orden en vuestra memoria todos los conocimientos que podáis adquirir *quidquid poteris in armariolo mentis reponere satage sicut cupiens vas implere*. No forzáis los talentos que habéis recibido de Dios, ni tratéis de penetrar lo que está sobre vuestra inteligencia, *altiora te ne quaesieris*. Si seguís exactamente los consejos que os doy, no dudéis que llegaréis, según vuestros deseos, á la posesión de la sabiduría. Vuestra vida estará llena de flores y frutos. Fecundaréis la viña del Señor por todo el tiempo que Dios quiera que llevéis el jugo de la vida mortal. *illa sequeris vestigio, frondes et fructus facies, in vineam Domini Sabaoth utiles, quandiu vitam humeris proferes ac produces. Haec si sectatus fueris, ad id attingere poteris quod affectas*.

ORIGEN DE ALGUNOS

HOMBRES CELEBRES.

Julio Alberoni, Cardenal y primer Ministro de Felipe V, fué hijo de un jardinero.

El Emperador Basilio I, de un pordiosero de Macedonia.

Beranger, el poeta popular de Francia, de un sastre.

Demóstenes, el famoso orador de Atenas, de un herrero.

Fedro, el fabulista, de un pobre esclavo.

Fray Luis de Granada, de una familia oscura y miserable.

Gregorio VII, Papa, de un carpintero toscano.

Harrison, el general inglés, de un carnicero.

Horacio, el poeta latino, de un liberto.

Ificrates, el famoso general ateniense, de un zapatero.

Márquez, el famoso actor español fué tejedor en un principio.

Mentechicoff, el Ministro del Czar Pedro el Grande de Rusia, fué mozo de una pastelería de Moscou.

Molière, el autor dramático francés, fué hijo de un tapicero.

Pareja, el célebre pintor sevillano, de padres esclavos.

Pitágoras, el filósofo griego, fué atleta en un principio y danzaba por calles y plazas.

Pizarro, el conquistador del Perú, cuidaba cuando joven una piara de cerdos.

El Papa Sixto IV, de un pescador.

Sixto V, también Papa, fué porquero en sus primeros años, como Pizarro.

Tamerlan, el célebre héroe, fué hijo de un pastor.

Temístocles, de una familia indigente.

Virgilio, el cantor de la Eneida, de un alfarero.

Franklin, el inventor del pararrayos era impresor.

Cristóbal Colón, descubridor de la América, un pobre piloto tenido por loco.

Jacquar, el inventor de los telares de tejer que llevan su nombre, era un pobre sombrerero de Lyon.

Copden, el gran político economista inglés, nació de padres colonos y trabajó con ellos en el campo.

Lincoln, el infortunado Presidente de la República de los Estados Unidos, fué leñador ó jornalero hasta los 19 años, en que aún no había podido adquirir la menor instrucción á causa de su extrema pobreza.

Manso, el ilustre general, el famoso guerrillero de la gloriosa epopeya española contra las huestes del primer Napoleón, sentó plaza siendo molinero.

Bálmés, el gran filósofo español, el esclarecido publicista de nuestra época, era hijo de un oscuro peletero de Vich en la provincia de Barcelona.

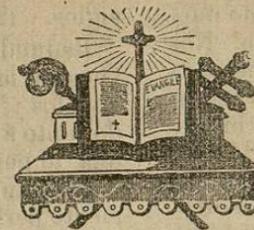
CURIOSIDADES.

El Calendario tiene curiosidades poco conocidas, y he aquí algunas de ellas.

El mes de Octubre principia siempre en el mismo día de la semana que Enero; Abril en el mismo día que Julio; Diciembre en el mismo día que Septiembre; Febrero, Marzo y Noviembre comienzan en el mismo día de la semana. Mientras que Mayo, Junio y Agosto principian en días distintos entre sí y distintos de los demás meses del año. Estas reglas no tienen aplicación en los años bisiestos. El año ordinario acaba siempre en el mismo día de la semana con que principió. Por último, los años se repiten, es decir, tiene el mismo Calendario cada veintiocho años. Sin perjuicio de esta regla fija, suelen repetirse también por períodos de once, once y seis años. Total, veintiocho."

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIÁSTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1894.

NUM. 58

SECCION I.

CARTA ENCICLICA

DE S. S. LEON III.,

PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA,

A los Obispos de Polonia.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y
BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Desde hace largo tiempo veníamos experimentando un inmenso deseo de encontrar ocasión de daros, Venerables Hermanos, un especial testimonio de afecto y de solicitud igual al que las demás naciones católicas han recibido de Nos sucesivamente en las Letras particulares que han llevado á sus Prelados las enseñanzas y la dirección de la Sede Apostólica. A ese pueblo, al que su origen, lengua y diversidad de ritos dan una fisonomía tan vária, Nos le abrazamos todo entero, con ardor, y como ya hemos tenido ocasión de decirlo, con un solo y mismo amor Nos no pen-

samos una vez siquiera sin emoción de júbilo en esa nación cuya historia es tan gloriosa y cuya filial piedad hácia Nos hemos reconocido.

Entre sus títulos de gloria brilla en primer término el heroísmo de vuestros antepasados que, tranquilizando á la espantada Europa, opusieron la muralla de sus pechos á los triunfantes enemigos del nombre cristiano, y en combates de épica grandeza se mostraron como los fieles defensores y los vengadores intrépidos de la Religión y de la civilización. Estos títulos de gloria los hemos recordado con placer, hace algunos meses, á las piadosas muchedumbres de peregrinos, que bajo la dirección de muchos de vosotros, Venerables Hermanos, han venido á ofrecernos sus homenajes y felicitaciones. Tal demostración conmovedora de vuestra fé Nos procuró entonces la ocasión y el júbilo de felicitar á los polacos por haber conservado en todo su esplendor y en medio de vicisitudes numerosas y terribles, el renombre de la Religión de sus antepasados.

Y aunque jamás háyamos cesado de velar con todas Nuestras fuerzas por los sagrados intereses de Polonia, deseamos hacerlo de una manera más eficaz todavía, y realizar hoy, respecto de vosotros, Nuestros designios. Nos queremos que Nuestra solicitud para con vosotros resplandezca más visible que nunca á los ojos de toda la Iglesia, á fin